



Una novela de Jaime Hagel

Por Hugo Montes

Con título interrogativo que recuerda a Pablo Humeus: "¿Y tú que crees, Pichón?" Jaime Hagel nos entrega una novela. Texto relativamente breve, con variedad de recursos estructurales, ameno, que invita a una lectura rápida.

El inicio muestra la vida en un peregrino internado de alumnos ricos, inquietísimos, que se maleducan lejos de sus padres y aún de la dirección del establecimiento. En batalla campal muere uno de los chicos. Sin razones claras, la muerte se imputa a un compañero, que sale del colegio en medio de los improperios de todos.

Esta es -a nuestro juicio- la parte más lograda del libro. Rapidez narrativa, penetración psicológica, sensación general de tristeza, orgullos mal entendidos, en fin, una serie de buenos recursos formales y de aciertos humanos dan extraordinaria calidad al texto.

Luego se pasa a la presentación de la vida adulta. Son los mismos personajes del internado, sólo que quince o más años después. Cada uno lleva su vida, y si alguna vez se encuentran no es precisamente para evocar buenos momentos. El amor, la necesidad económica, el afán de éxito a cualquier precio hacen de las suyas. Son vidas desastrosas que casi, casi llevan a envidiar la suerte de aquel niño desaparecido en el juego mortal.

Predomina un sentido genital de la vida. El lenguaje y las acciones justifican la aseveración. Todo ocurre de la cintura hacia abajo. La consiguiente sordidez va llevando la novela a una cima a la que no llegan la luz ni la verdadera alegría de vivir.

Y ello con tal intensidad, que el efecto novelístico sufre. La intensidad en la palabra y en los hechos es absoluta, de modo que falta el matiz, el tono medio. No hay posibilidades de ir "in crescendo", porque todo fue desde el comienzo llevado al extremo.

Recuerdo, por ejemplo, una cita telefónica. El varón llama a la mujer y le propone un juego erótico crudísimo. Ella acepta. La realización a la letra de lo proyectado carece, naturalmente, de novedad. Por así decirlo, en el teléfono había ocurrido lo que casi de manera inútil se refiere luego: el hecho mismo programado.

A estas alturas de la vida y de la literatura estamos habituados al lenguaje grosero, al relato fuerte, a la presentación sin tapujos de escenas de color subido. Es difícil escandalizarse. Sin embargo, estimamos que a Jaime Hagel se le pasó la mano. Fue innecesariamente al exceso, con lo cual desvirtuó la posible gracia, la fuerza y la riqueza de aquel lenguaje; de esas narraciones y de tales presentaciones.

Nos agrada, empero, su desparpajo. También el carácter experimental de los montajes, de la destrucción cronológica, de los monólogos sucesivos. Su pluma es ágil, tiene cosas que contar, crea personajes y situaciones que no se olvidarán. Pero haría bien en matizar más, en explorar por otras sendas que la sexual, en mostrar facetas menos sordidas de la vida. Quisiéramos que sus relatos fueran menos obsesivos y que su extraordinaria capacidad de contar fundara ambientes más claros y de aire más diáfano.

Una novela de Jaime Hagel [artículo] Hugo Montes.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela de Jaime Hagel [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile